

II Jornadas de Enseñanza e Investigación Educativa en el campo de las Ciencias Exactas y Naturales *Actas*, II: 303-307, 2009. La Plata.

## ALGUNAS PRECISIONES DIDÁCTICAS SOBRE EL USO DEL MATERIAL PERIODÍSTICO EN EL AULA

*PROTOLONGO, L. R*

Colegio N° 726 Moreno 1119 (9210) El Maitén, Chubut  
radiomaiten@yahoo.com.ar , lrprotolongo@gmail.com

### RESUMEN

El presente trabajo pretende desarrollar algunos conceptos básicos que pueden resultar de interés para el docente de cualquier nivel que dicta espacios, materias o cátedras de ciencias naturales, normalmente ajenos a la tarea del periodista. En este sentido, algunos de estos contenidos se refieren a la diferencia entre las labores del periodista, el docente y el científico, o entre textos académicos y periodismo científico, la importancia de los formatos y sus características, cómo sondear la “seriedad” y la ideología subyacente, cuándo elegir textos periodísticos para hablar de ciencias, como no se debe trabajarlos, cómo diseñar y evaluar los objetivos, entre otros. Finalmente, se plantea un principio de discusión referido a NTICs (Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación), CTS (Enfoque Ciencia-Tecnología-Sociedad) y aprendizaje por indagación, además de algunas sugerencias prácticas.

**Palabras clave:** divulgación - cts - noticia – formato - diseño didáctico de atrás para adelante

## INTRODUCCIÓN

Los materiales periodísticos son, en principio, una serie de formatos textuales diseñados con el fin de difundir cierta información de índole pública. Si bien puede parecer similar a la información académica, no lo es. Su lógica de producción sigue sus propias reglas. Esto no significa que, bien utilizado, no sea un valioso recurso. En el presente trabajo se hará hincapié en las noticias escritas, con proyección a cualquier soporte multimedia.

Teniendo en cuenta el fin didáctico de estos textos, (nacidos en diferentes contextos de producción, y para circular con fines no necesariamente educativos a priori), es que en esta comunicación consideraremos de modo amplio *divulgadores* tanto a periodistas que tratan temas científicos, periodistas que ocasionalmente tratan sobre ciencias como de otros temas, locutores, productores, científicos que hacen prensa, y a quienes escriben textos de formatos científicos, tales como monografías, tesis y ensayos. Esto es importante sobre todo para diferenciar los roles. Muchas veces el locutor lee una noticia que no escribió, hace comentarios desafortunados por desconocimiento, y se desvirtúa la información. O el científico escribe sobre lo que sabe y no es claro ni ameno. O tras una información hay varias “voces” (productores), y la línea editorial del medio en cuestión. El docente *debe* hacer un análisis reflexivo del texto que presenta al alumno, así como lo hace con el libro o video que selecciona.

Parte de este análisis tiene que ver con los roles profesionales en juego. La tarea del periodista es principalmente informar, además de entretener, seducir, escribe para un público sobre el que supone un determinado perfil, pero que en definitiva lo elige *a él*, su conocimiento es general, y cada noticia le implica adentrarse en nuevos saberes, su fuerte es la capacidad comunicativa (sabe hablar o redactar, es hábil, carismático). El docente tiene como tarea enseñar, educar, acompañar en el descubrimiento, transmitir valores culturales comunes a la sociedad, plasmados en un proyecto educativo (currículum), conoce su materia, su público es “cautivo”. El científico tiene como objetivo conocer, establecer respuestas y nuevas preguntas, se dedica a su área, sea teórica o práctica, conoce muy bien el objeto de estudio recortado de su labor, muchas veces carece de capacidad para transmitir estos saberes, puede o no estar en contacto con la sociedad, desde la información o cualquier otro ámbito, como el político, bioético, etc.

Partiendo de la base de que hay periodistas, docentes y científicos buenos y malos, honestos y deshonestos, es que se refutan aquí algunos pre-supuestos que pretenden englobar a *todos* los periodistas y comunicadores. Se dice que son sensacionalistas, fragmentarios, reduccionistas, frívolos, irresponsables, reproducen sin chequear, enfatizan lo menos relevante, cuanto menos (Capanna, 2008). Quien así piense, pues mal hace en pretender utilizar estos materiales para el aula. De todos modos, una imagen romántica del periodismo tampoco es útil. El periodista es empleado de una empresa inserta en la lógica del mercado, tanto como el bioquímico que desarrolla un medicamento. Si tenemos esto en claro, el resultado de leer noticias en el aula será más fructífero.

Y si hablamos de noticias, sean de diarios o revistas en papel, de radios o Internet (blogs, listas de distribución, diarios electrónicos, agencias, etc), de medios generales o específicos, debemos mencionar algunas de sus características, sobre todo de aquellas que revisten interés a los fines áulicos. En principio, los llamados *criterios de noticiabilidad*; la actualidad, interés público, inmediatez, cercanía, pertinencia, originalidad, curiosidad, etcétera, elementos que hacen que una noticia sea interesante de leer. (¿No elegimos los docentes las lecturas buscando que el alumno se involucre?). Luego, suelen tener buena redacción, son sintéticas, más accesibles económicamente que el libro, permiten visualizar un caso puntual y real,

favorecen la alfabetización científica, ayudan a humanizar la imagen del científico, permiten la discusión sobre la naturaleza de la ciencia, y bien usadas permiten el aprendizaje por indagación. O sea, favorecen el *aprendizaje significativo* (Aparicio y Rodríguez Moneo 2006).

Ahora, adentrándonos en el ejemplo de la prensa gráfica ¿siempre que uso el diario en la clase de ciencias aplico CTS? (este enfoque, muy difundido, pregona la incorporación de aspectos culturales, históricos y sociales a la enseñanza de la ciencia). La postura de esta comunicación es que no, del mismo modo que no es lo mismo en el laboratorio del colegio *hacer ciencia* que *jugar con materiales*, (en el sentido de que a veces confundimos el hecho de que los alumnos hayan aprendido con la evidencia de que lo han disfrutado).

## PROPUESTA METODOLÓGICA

En esta instancia, abrimos paréntesis para proponer una manera de diseñar y evaluar las clases, llamada “diseño de atrás hacia adelante” (Furman y Gellon 2008) ; y que consiste en tres pasos. Paso 1. ¿qué conceptos, estrategias, competencias, habilidades físicas o intelectuales quiero que los alumnos aprendan? Paso 2. ¿cómo me doy cuenta de que están aprendiendo lo que quiero que aprendan? ¿qué debo hacer para darme cuenta? ¿qué evidencias e indicadores observo? Paso 3. ¿cómo enseño? (son las actividades, es por donde comenzamos normalmente a planificar).

Empezar por las actividades es caer en la tentación de perder la coherencia en el camino, realizando actividades que pueden ser impactantes y atractivas, pero rozan el tema sin ir al meollo del asunto. De nuevo, la analogía con el laboratorio ¿el alumno aprendió el concepto de sistema heterogéneo o que el agua y el aceite “no se juntan”? Esto mismo sucede si nos entusiasmos con la noticia de un avance científico, y no analizamos *para qué* llevar esa nota al aula, tanto como si no realizamos una serie de tareas y pequeñas reflexiones que, con la práctica, se vuelven cotidianas para el docente inquieto.

Por ejemplo: *siempre* la noticia debe tener el nombre del medio y la fecha de publicación. Es la contextualización básica para reconocer quién y cuándo se dijo. Si se da el caso, conviene además mencionar algunas especificaciones sobre el autor (si se menciona) y el medio. Además, previamente el docente debe realizar una revisión del vocabulario de la nota, la temática, la calidad, pertinencia y confiabilidad. La anticipación favorece la retroalimentación. En referencia al mencionado diseño de clases, nótese la importancia de establecer el *uso*: ¿disparador, cierre, ejemplo, fuente? ¿para relacionar temas vistos, indagar saberes previos e intereses, o evaluar? ¿material didáctico, ampliación, contenido específico?...

Luego, debe el docente manejar *cierta* información sobre el formato textual. No es lo mismo una editorial que representa la línea ideológica del medio, que una carta de lectores (que además debe ir firmada, por ejemplo), no es igual una nota de opinión que una informativa (generalmente, la primera la escribe un especialista y la segunda un cronista). Lo mismo vale para las notas de agencias de prensa y las entrevistas. No significa que el docente de ciencias deba convertirse en experto, sino aprovechar cierta información adicional. Por otro lado, este trabajo bien puede realizarse con la colaboración del docente de ciencias sociales o el de lengua.

En definitiva, la propuesta es poner en valor el uso de dicho material, y hasta proponerse macro-objetivos tales como generar lectores críticos y favorecer la comprensión lectora.

Este nivel de análisis puede extrapolarse tanto a otros formatos periodísticos (cada uno con sus características propias), como al trabajo áulico con otros textos, géneros y formatos, tales como leyes, películas, envases, publicidades, cuentos, entre otras.

Muchas veces el docente cree que, luego de enseñar un tema, o aún mandando a los alumnos a investigar un tema nuevo, resulta divertido, novedoso, plantear la consigna “*hagan un programa de radio*”. ¿Es ese alumno un oyente asiduo? ¿Conoce de géneros radiofónicos? ¿Distingue un documental de una columna? ¿Tuvo en su educación alguna instancia de reflexión sobre diseño de guiones, manejo del tiempo, o trabajó la oralidad, los distintos registros, en lengua? Y lo que es peor, ¿*puede* ese docente asesorar al alumno para evitar la frustración luego del entusiasmo inicial?

## CONCLUSIÓN

Por último, algunas pistas para no caer en el desánimo. Todos estos conocimientos son parte de las actividades que el docente realiza para organizar una clase, aunque a veces ni siquiera se de cuenta. ¿No busca en la casa elementos para ese experimento que no requiera grandes gastos? ¿No se compra libros, con esfuerzo, y los lee en el verano, mientras pudiera descansar? El docente realiza múltiples esfuerzos para mejorar su clase, con buena voluntad. Curiosamente, por la supuesta familiaridad tiende a subestimar aquello que tiene que ver con las nuevas tecnologías (NTICs), incluso porque cree que sus alumnos los manejan mejor que él. Lo que el docente debe ser es un *punte* hacia una nueva relación entre ese estudiante y los medios de comunicación; los masivos y los otros, lo que puede a su vez, porqué no, propiciar (entro otras cosas) una nueva mirada, más desacralizada, sobre la ciencia.

## BIBLIOGRAFÍA

Aparicio, J. y Rodríguez Moneo, M. (2006) Clase 9. Aprendizaje significativo y aprendizaje con sentido. *Diploma Superior en Constructivismo y Educación*, FLACSO Argentina.

Capanna, P. (2008) Clase 2: Ciencia, tecnología, cultura y sociedad. *Diploma Superior en Enseñanza de las Ciencias*, FLACSO Argentina.

Furman, M. y Gellon, G. (2008) Clase 20. El camino inverso: diseño de clases de atrás hacia adelante. *Diploma Superior en Enseñanza de las Ciencias*, FLACSO Argentina.

## LECTURAS SUGERIDAS

AAVV *Guiones Televisivos*. Antología. Buenos Aires, Colihue, 1990.

AAVV *Guiones Televisivos II*. Antología. Buenos Aires, Colihue, 1996.

AAVV *Los géneros periodísticos*. Antología. Buenos Aires, Colihue, 1995.

AAVV *Los géneros radiofónicos*. Antología. Buenos Aires, Colihue, 1995.

Clarín. *Manual de estilo*. Buenos Aires, Clarín/Aguilar, 1997.

La Nación. *Manual de estilo y ética periodística*. La Nación/Espasa-Calpe, 1997.

Míguez, D. y Yudchak, H. *El diario y la radio van a la escuela*. Buenos Aires, A-Z, 2008.

Roca, E. *Palabras... ¿Para qué? Aprendiendo lengua desde el taller de periodismo*. Buenos Aires, MAIPUE, 2008.